

Abismos necesarios para la identificación social (Decisiones ontológicas en lo social: un debate entre Laclau y Zizek)

Butierrez, Luis Fernando (UNLP-IdIHCS)
luisbutierrez@yahoo.com.ar

En este trabajo proponemos un análisis en torno a un debate mantenido entre Laclau y Zizek en relación a los populismos y el sujeto emancipatorio. Para ello, abordaremos los supuestos principales de la ontología social en sus vínculos con la constitución de las identificaciones populares de Laclau, en su cancelación de todo cierre definitivo de lo social y su consecuente fin del apriorismo, con el objeto de comprender el marco filosófico sobre el que se establece el mencionado debate.

A nuestro entender, este enfoque y sus diferencias con los embates de Zizek, plantea un horizonte político, cuya consistencia y contingencia en disputa hegemónica presenta categorías apropiadas para abordar la actual situación política en nuestra región.

I.-

La perspectiva de Laclau se inscribe en un análisis materialista del discurso, distinguiendo su específica inscripción en las instituciones y prácticas materiales de una sociedad. Así, los discursos son entendidos como totalidades estructuradas que articulan elementos tanto lingüísticos como no lingüísticos.

Específicamente, en sus obras *La razón populista* (2005) y *Debates y combates* (2008) en dialogo con dos trabajos anteriores en colaboración, aborda el campo de lo político en relación a la emergencia de los populismos, entendiéndolos como un modo de construir dicho campo, aludiendo al *establecimiento de un área de variaciones dentro del cual podría inscribirse una pluralidad de fenómenos*¹. En este marco se propone abordar la lógica de formación de las identidades colectivas, tomando como unidad de análisis las demandas de cuya articulación estas surgen. Esto le permite dar cuenta de ciertas dinámicas: las demandas están dirigidas a un orden establecido y, desde allí, se efectúan fronteras con sus respectivos desplazamientos. En un primer tiempo surgen demandas aisladas (las cuales

1 Laclau (2005), pg. 219

denomina *democráticas*) que luego se articulan. Cuando estas se mantienen insatisfechas comienzan a acumularse estableciéndose entre ellas una relación equivalencial frente a un sistema institucional que se muestra incapaz de absorberlas, formándose una dicotomización del espacio político (aquí las demandas son *populares*).

Asimismo amplía la racionalidad en términos de retórica generalizada donde el populismo es entendido como posibilidad estructurante de la vida política. Un aspecto fundamental que distingue es la condición de inestabilidad entre palabras e imágenes (o entre significante y significado) para toda operación discursiva significativa. Específicamente, desde los trabajos realizados por Saussure, el lenguaje deja de comprenderse a partir de términos positivos, para abordarse desde las diferencias entre los términos que lo estructuran. Desde aquí defiende una teoría del lenguaje que no solo prioriza su carácter relacional, sino que también otorga un lugar eminente al punto cero (o exceso) del sinsentido, de modo tal que la discontinuidad entre pensamiento/representación y lenguaje permite un uso metafórico del mismo. Veámoslo más en detalle.

II.-

La ontología de base en esta teoría supone un nivel primario no unificado ni saturado por ningún fundamento, *decisión* que otorga primacía a la unicidad fallida para ser pensada políticamente. El papel de la lingüística se torna relevante para estos análisis, especialmente la formalización postsaussureana en diálogo con la perspectiva de Lacan y las escuelas de Praga y Copenhague, permitiendo ampliar la lógica relacional a diversas áreas y postulando los mecanismos retóricos (de equivalencia y sustitución) como inherentes a la estructura de la significación.

En este marco, se torna relevante la categoría de significante vacío que remite a una particular comprensión de la operación de significación. En efecto, Laclau entiende que toda estructura significativa precisa un cierre para alcanzar una significación o sentido. Como se trata del conjunto de todas las diferencias, el cierre remite a una diferencia interior al sistema la cual, por medio de una exclusión, funciona como fundamento que totaliza el sistema. Así, las diferencias internas adquieren una equivalencia de oposición respecto a este elemento excluido, al mismo tiempo que este subvierte las diferencias. De este modo, se constituye una operación paradójica y simultánea: la totalización sistémica la constituye un objeto necesario (sin él no habría significación) e imposible (pues la tensión equivalencia/diferencia no puede ser superada plenamente). Este objeto imposible carece de concepto positivo para

aprehenderlo, solo puede tener un nombre en el marco de esta relación hegemónica: una diferencia particular que asume encarnar el significante de la totalidad inalcanzable. Precisamente, como esta particularidad es el significante de una totalidad sistémica ausente, la entiende como significante vacío en una relación retórica de sustitución. Ello establece una contaminación entre ambas dimensiones: una universalización de lo particular y la particularización de lo universal.

Estas decisiones ontológicas² disuelven las marcas de certeza al tiempo que le quitan al juego político todo terreno apriorístico sobre el que asentarse, estableciendo un marco para pensar la posibilidad política de redefinir constantemente este terreno. Entender el pueblo como categoría social supone el rol constitutivo de la heterogeneidad social, como primordial e irreductible, en tanto dimensión fundamental de una unicidad fallida.

La doble lógica de la razón populista, entre lo particular y universal, rompe con dos formas tradicionales de racionalidad que postulan una clausura de la política: el evento revolucionario y el momento de la reconciliación plena de la sociedad consigo misma, en una mera práctica gradualista que reduzca la política a la administración. Asimismo, la presencia del otro antagónico impide el cierre de la propia identidad y cancela la posibilidad de su plenitud.

Aun así, esta ontología no supone un escepticismo o cinismo político pues, aunque aquella función totalizante solo puede alcanzar plenitud cuando está vinculada a un contenido particular, este se convierte en el horizonte privilegiado y objetivo, es decir: a nivel óptico, estos contenidos son para los sujetos ligados a ellos lo único que hay. No son lo segundo frente a la plenitud inalcanzable, sino el momento de fusión entre el objeto parcial y la totalidad que representa el horizonte histórico final. De este modo, el carácter contingente de su articulación se inscribe en un marco ontológico de análisis cuyos resortes (pre reflexivos) necesariamente se invisibilizan para los agentes en su praxis.

Asimismo, subraya que el capitalismo globalizado es la condición histórica para la emergencia de las identidades populares. Esta nueva etapa del capitalismo presenta una multitud de efectos dislocatorios y un espacio para la proliferación de nuevos antagonismos. Lo político, en este sentido, está ligado a una articulación contingente, donde los sujetos del cambio nunca son puros sino que están sobredeterminados por las lógicas equivalenciales. A partir de estas consecuencias de su ontología de lo social se plantean algunos debates con Žižek.

² Laclau (2008), pg.100.

III.-

En sus últimos trabajos Laclau presenta sus diferencias respecto a la construcción de las identidades sociales. Mientras su ontología otorga primacía a la noción de pueblo, Žizek otorga prioridad a la lucha de clases. En este marco, la identidad populista no tiene un garante previo o final para su constitución sino más bien opera en dinámicas relacionales.

En este sentido, uno de los conceptos puestos en cuestión es el de reificación. Žizek distingue rasgos profascistas de ciertos populismos en relación al líder y contraponen el comunismo como exento de toda reificación (el líder permanece en su carácter secundario respecto a la Idea). Por su parte, Laclau entiende que la no reificación supone por un lado, una universalidad sin mediaciones y, por otro, que toda encarnación de lo universal en lo particular es potencialmente fascista. Sus ontologías se contraponen cuando subraya que esta encarnación es inherente a la construcción de las identidades populares y propias de lo político y que lo universal solo puede expresarse mediatamente, por lo cual el concepto de reificación y de distorsión ideológica es incompatible con su enfoque.

Específicamente, Laclau remite a la construcción contingente de una identidad en un vínculo entre lo particular y lo universal que aborda desde las perspectivas psicoanalítica, lingüística y política. Del psicoanálisis toma la categoría de *objeto a* en Lacan para comprender la relación hegemónica: lo pleno (la Cosa freudiana) solo puede ser tocado a partir de un investimento de un objeto parcial. Aquel no es más que una ilusión retrospectiva, inalcanzable, sustituida por objetos parciales que encarnan esa totalidad imposible, logrando una cierta plenitud. Respecto a la lingüística vimos que su análisis de los procesos de significación remiten a la misma lógica: los elementos significativos se dividen en sus dimensiones equivalencial y diferencial, desde donde una particularidad asumirá un rol de significación universal, sin cierre pleno posible. Finalmente, esto es homólogo a su enfoque de la política y la construcción del pueblo desde la articulación de lógicas equivalenciales y diferenciales. Por ello esta representación-encarnación simbólica no puede ser tendencialmente fascista: no hay excepción a la mediación simbólica que suponga una pura expresión de la conciencia (verdadera) análogo a un acceso puro a la Cosa, entendiendo el *objeto a* como representación distorsionada³.

³ Otro concepto de Lacan en juego en este debate es el de Real: mientras Žizek lo reduce a cierta presencia que determina lo que ocurre en la realidad social, Laclau lo entiende como aquello que solo se muestra en los efectos distorsionantes en lo simbólico, en tanto límite interno que impide la plenitud de toda objetividad.

Por otra parte, en su obra en colaboración, Zizek le señala un kantismo disimulado que lo conduce a un compromiso imposible como objeto político, dejando reducida la praxis a un mero entusiasmo inocente o una distancia cínica de quien participa del juego sabiéndose perdedor. Contra ello, defiende la eminencia de la lucha de clases la cual, aun como parte de una cadena de equivalencias, cumple una función de sobredeterminación del horizonte mismo, es decir, pre-estructura el terreno en donde se establecerán las variaciones hegemónicas⁴.

Esta posición despliega un debate que remite a una teoría del agente o sujeto emancipatorio. En efecto, la noción de antagonismo en Laclau es el reconocimiento de un núcleo imposible que resiste a la simbolización y la totalización, de modo tal que toda articulación es temporaria, provisional y sometida a negociación constante ⁵. Esta parcialidad del horizonte hegemónico, como vimos, no supone una resignación, puesto que en su articulación se torna objetivo para quien se identifica/articula con una configuración hegemónica. De este modo, el sujeto revolucionario no es pleno ni externo a la dinámica antagónica. Entiende que la perspectiva de Zizek procede a una *marcianización*⁶ de los agentes que emergen disruptivamente sin proceso genético, donde ningún actor empírico parece a la altura de esos rasgos imaginarios que les atribuye.

Por ello, Laclau destaca que una oposición no puede tener total exterioridad al sistema al que se opone, debido a la heterogeneidad antagónica que limita la constitución de toda objetividad social (por lo cual una exterioridad es una de las formas de la interioridad). En este sentido, distingue un ultraizquierdismo en Zizek el cual supone una exterioridad total que erradica lo político como tal, donde puede concebirse como legítima una brutal confrontación con el enemigo, haciendo de la violencia y la exterioridad un supremo valor político.

Las decisiones ontológicas de ambos pensadores implican un concepto diferente de lo político : para Laclau tiene un rol estructurante pues las relaciones sociales son contingentes cuyas articulaciones no están decididas de antemano debido a un espacio social heterogéneo

4 La preocupación de Zizek reside en la emergencia de particularismos que no se articulan equivalencialmente, con su potencial funcionalidad al *status quo* y sus posibles giros a populismos de derecha. En este sentido, distingue algunos riesgos de la pluralidad de luchas por el reconocimiento en la denominada posmodernidad.

5 Tesis que Zizek comparte con Laclau en su obra *El sublime objeto de la ideología*, págs. 28-29. Sin embargo, insiste allí en que el modelo más consistente para reconocer este antagonismo fundamental de lo social es la dialéctica hegeliana.

6 Laclau (2008), pg.29.

irreductible⁷, donde la estabilidad es siempre lograda y construida, nunca dada⁸; para Žižek los datos socioeconómicos reflejan una transición lógica a la arena política, donde lo político es entendido como una categoría interna a la economía⁹.

Desde esta distinción le imputa a este la superposición de dos ontologías incompatibles: una ligada al psicoanálisis y otra, a la filosofía de la historia hegeliana/marxista¹⁰. Laclau profundiza en la primera de ellas y sostiene que la coherencia del capitalismo como formación social no puede derivarse del análisis lógico de las contradicciones de la forma mercancía que remite a sus dinámicas endógenas. Así, para Laclau el momento de negatividad es irreductible: su ontología opone a la clásica alternativa entre inmanencia radical (el a priori social)¹¹ y la trascendencia pura, lo que entiende como *trascendencia fallida*, donde el terreno social se estructura fuera de toda plenitud (y precisamente por ello). La sobredeterminación de toda identidad política es articulada aquí como un resultado de prácticas y procesos concretos, donde el carácter político designa aquel sesgo que impide que lo social cristalice en una sociedad plena.

III.-

A modo de cierre proponemos un conjunto de puntualizaciones. Según entendemos la teoría del lenguaje en la que Laclau se enmarca, que comprende las prácticas del lenguaje

⁷ La heterogeneidad social cancela la posibilidad de entender el campo social como saturado: los dos polos de la relación antagónica no pertenecen al mismo espacio de representación, más bien forman parte de un exterior radical que no puede ser simbólicamente capturado.

⁸ Entiende que el logro en la lucha por el poder se alcanza si los grupos operan hegemónicamente sobre fuerzas más amplias que sí mismos, operación que trae como corolario una transformación en la propia identidad. Véase, Laclau (2008), págs.125-140.

⁹ A este respecto, señala: “mientras que mi análisis conduce a una politización de la economía, el de Žižek concluye en una ‘economización’ de la política” Laclau (2008), pg. 40.

¹⁰ Sostiene que la reflexión de Žižek no es verdaderamente política sino que es *un discurso psicoanalítico que escoge sus ejemplos del campo político ideológico*, Laclau (2000), pg.289.

¹¹ Respecto a la inmanencia radical, por ejemplo, podemos ubicar las posiciones de Deleuze y de Hardt y Negri(en *Imperio*).

inscriptas en marcos sociales socio-históricamente localizados, supone el carácter móvil /abierto del sentido y sus sedimentaciones culturales. Esto le permite pensar a partir de una lógica paradójica que cancele la vigencia del principio de no contradicción , logrando dar cuenta no solo de aspectos simultáneos, opuestos y en tensión , sino también de una inversión de las cadenas causales , donde los efectos operan retroactivamente como fundamento. Para ello una ontología que rechaza el Ser como uno, entendiéndolo como unicidad fallida, le permite dar cuenta del horizonte de variabilidad y dinámica de los asuntos sociales.

En este marco las perspectivas emancipatorias conviven con su carácter contingente sin perder su arista necesaria, aspecto que subvierte el suelo simbólico de un pensamiento centralista, jerárquico y bloqueante más afín a enfoques neoliberales o colonialistas. En este sentido , el debate con Zizek dinamiza las significaciones en juego , pero conducen a este a cancelar la variabilidad en la praxis, es decir, donde comprende identidades políticas consistentes y con cierta plenitud , transfiere unívocamente (e imaginariamente) una praxis o acto revolucionario homóloga: no hay equivocidad para la relación autentica de praxis política/oponente.

Consideramos que las discusiones entre Zizek y Laclau no necesariamente se establecen desde campos ontológicos contradictorios. La objetividad que perciben los agentes sociales en su praxis concreta, de la que da cuenta Laclau con la articulación hegemónica, nos permite distinguir una *efectuación* en el plano óntico de una *operación* en el plano ontológico. Es decir, por más que la trascendencia fallida y su antagonismo sean el horizonte ontológico y condición de posibilidad de lo político, no es consecuente un margen escéptico para los agentes sociales, pues el plano óntico ya supone las posiciones de sujeto de las configuraciones discursivas y hegemónicas. En este sentido, consideramos que las discusiones entre ambos autores no siempre coinciden en el mismo plano, sea o bien ontológico, o bien óntico.

Por otra parte, el carácter de decisión está modalizado en cada enfoque: mientras Zizek defiende el suyo por medio de estrategias retóricas e irónicas con diversidad de figuras, Laclau le imputa inconsistencias con un recurso permanente a la autoridad (sea Lacan, sea Marx). Si adscribimos a la ontología de Laclau entonces no podemos postular una posición de garante último que respalde ambas perspectivas, más que, en última instancia, una posición de deseo. En este punto es donde entendemos que el debate no pudo continuar sin revelar dicho trasfondo.

En esta línea, se revela también parte de nuestra intención al presentar estas discusiones. En efecto, consideramos que las categorías y conceptos aquí articulados pueden

ser apropiados para pensar nuestra actual situación tanto regional como nacional. ¿A que nos estamos refiriendo? , pues a una diversidad de cuestiones: la polaridad social; los fundamentos de políticas expansionistas y colonialistas actuales ; la violencia mediática; la redefinición de la izquierda en Argentina; el espacio simbólico para una praxis emancipatoria; el discurso en el que enunciamos políticamente y la discusión sobre nuestros horizontes políticos, entre otros. En suma, presentar este debate es en parte un pretexto para participar de otro debate, por fuera de estas líneas.

.- Bibliografía

AAVV, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Zizek, S. (Comp.), Bs. As. , FCE., 2005.

- Badiou, A., *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*, Bs. As. , Del Cifrado, 2000.
- Biglieri, P., Perello, G., *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*, Bs. As. , Gramma, 2012.

Freud , S. ,

- *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) en *Obras completas* vol. XVII, Bs. As. , Amorrortu, 2010.
- *El porvenir de una ilusión* (1927) en *Obras completas* vol. XXI, Bs. As. , Amorrortu, 2011.
- *El malestar en la cultura* (1930) en *Obras completas* vol. XXI, Bs. As. , Amorrortu, 2011.

Laclau, E.

- Y Mouffe, Ch., *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), Bs. As. , FCE., 2004.
- Y Butler, J., Zizek, S., *Contingencia, Hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda* (2000), Bs. As. , FCE., 2004.

- *La razón populista*, Bs. As. FCE, 2005.
 - *La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana* en Revista Cepal n. 89, Chile, 2006.
- Lacan, J.
 - *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud 1953*, Bs. As. , Paidós., 2012.
 - *El seminario de Jacques Lacan, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955.*, Bs. As. , Paidós., 2012.
 - *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis 1964.*, Bs. As. , Paidós., 2011.
 - *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante 1971*, Bs. As. , Paidós., 2009.
 - *Escritos 1*, Bs. As. , S. XXI., 2012.
 - *Escritos 2*, Bs. As. , S. XXI., 2011.
- Miller , J. A.,
 - *Matemas II*, Bs. As. Manantial., 2008.
 - *De la naturaleza de los semblantes (1991)*, Bs. As., Paidós, 2011.
- Saussure, F., *Curso de lingüística general*, Bs. As., Losada, 2008.
- Zizek, S. ,
 - *El sublime objeto de la ideología*, Bs. As. S.XXI., 2005.